

WILSON ARAQUEJ.  
Para Líderes (1)

En momentos en que los gobiernos de los países toman medidas económicas que afectan a la “costumbre económica” de la compra y venta de bienes o servicios a precios que, por años, se han mantenido inamovibles debido a la mala aplicación de una herramienta denominada subsidios, inmediatamente, empieza a aparecer un fantasma peligroso: la especulación

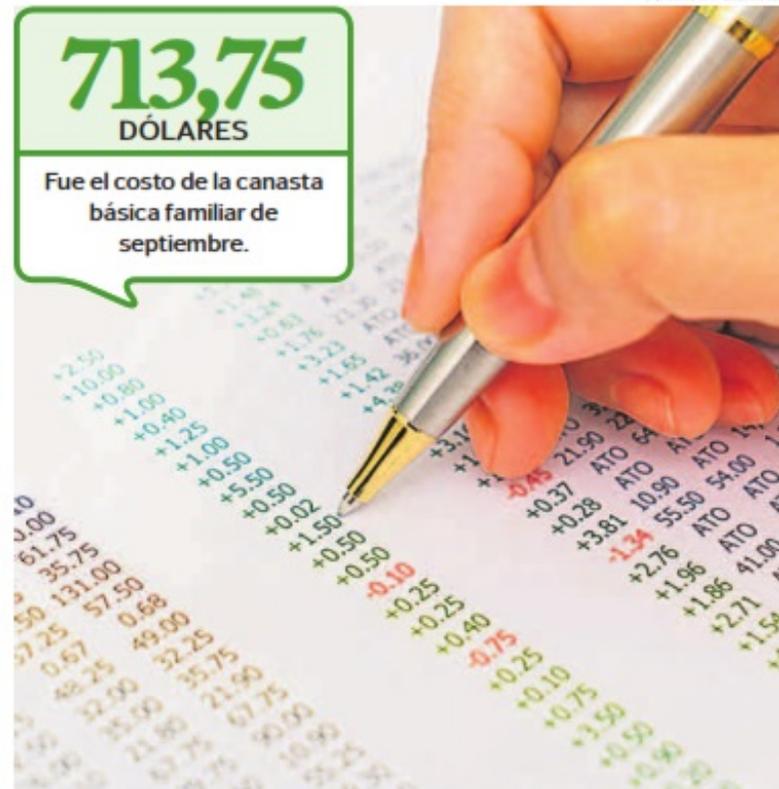
Este último, si no se combate a tiempo, puede generar serios estragos a la estabilidad socioeconómica y política de una nación.

Y, claro, para combatir a ese fantasma expresado, principalmente, por una subida desmedida de precios se requiere de una acción de doble vía. Por un lado, está la difusión de información confiable y verdadera por parte de fuentes oficiales que contribuya a eliminar el rumor o chisme; este último se potencia, en la actualidad, por el poder viral e incontrolable de las redes sociales virtuales.

Al difundir información oficial se logra una efectiva orientación colectiva para que las decisiones, desde la óptica de la economía familiar, se tomen de forma racional e inteligente sobre la base de

## Información, un buen antídoto para la especulación en el país

**Economía** La información clara por fuente oficiales es fundamental. La población no debe compartir datos falsos.



un conocimiento más apegado al “real alcance” de las medidas económicas tomadas por los gobernantes de turno.

Un buen ejemplo es lo que el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), hace pocos días, publicó. Fue información orientadora: los máximos reales a los que deberían llegar los precios de los productos de primera necesidad bajo el escenario de eliminación de los subsidios a combustibles.

La otra vía de acción, pro combate a la especulación, tiene que ver con la actitud colaborativa y, sobre todo, responsable que las personas, de forma individual, deben mostrar cuando, antes de viralizar una noticia que llega a sus manos, se preocupan por verificar su veracidad y la confiabilidad del origen de la misma.

Si esto último no sucede a lo único que estarán contribuyendo es al aumento de los niveles

de nerviosismo de la gente y, así, abonando para que se generen episodios como el incremento desmedido de precios, el acaparamiento de productos, y/o el desabastecimiento de mercados populares y supermercados.

Los negocios pueden sentirse presionados por mensajes caotizadores que, al no pensar en el futuro positivo de un país, lo único que buscan es cumplir propósitos ocultos personales y/o de los grupos del poder económico o político a los que representan.

Por último, cuando se dan escenarios macro económicos, sociales y políticos como los que en los últimos días ha vivido el Ecuador, surge, nuevamente, la necesidad de resaltar la importancia de que exista una educación en “economía familiar” permanente.

Un pueblo educado y bien informado, al final, es menos proclive a que lo influencien personas inescrupulosas que con fines políticos, económicos, o sabe que otros buscan “pescar a río revuelto”.

Hay entornos en donde la desinformación lleva a la especulación, al caos y, lo peor de todo, al enfrentamiento entre hermanos de una misma nación que, al final, lo único que buscamos es trabajar pacíficamente en pro de un país más productivo, equitativo e inclusivo.